



Viernes 6 de Marzo de 1891

Núm. 5

FANDANGO

BAILE SEMANAL
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

10
Céntimos



Veinte denuncias cabales.—lleva ya el tal FANDANGUITO.—Aunque el número es bonito, yo, para calmar mis males, más de veinte necesito.

EL FANDANGO

BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA LITERARIA

D.^a PEPITA SENSIBLE

DIRECTORA ARTISTICA

D.^a BLANCA FLOR

Si hablas mal del hom-
bre piensa en tu abuelo
AGRIPINA

El hombre es el eterno
niño; respeta su inocen-
cia.
MESALINA

Solo hay una cosa mejor
que un hombre; dos hom-
bres.
MADAME PETIT.

Las guías del bigote de
un hombre marcan el ca-
mino de la felicidad.
PROSERPINA

Año I

Barcelona 6 de Marzo de 1891.

Núm. 5

SISTEMA PREVENTIVO



—¡Ay, esposa, que me pelas!
—Ven á dormir, ¿á qué aguardas?
me despiertas cuando tardas
y me dá dolor de muelas.

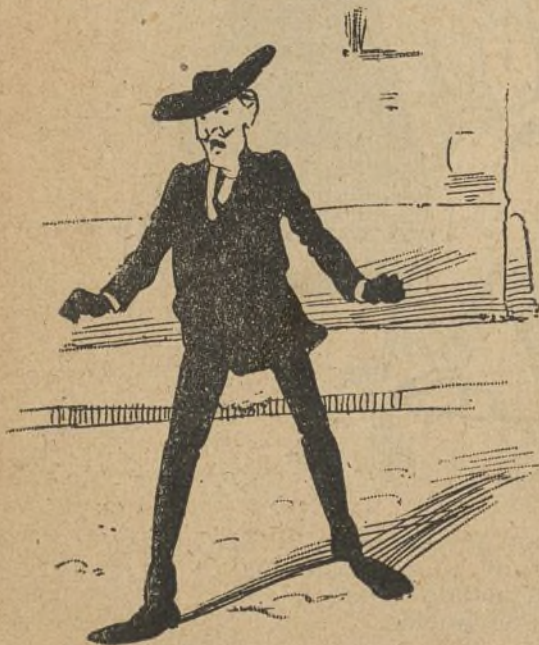
Ayuntamiento de Madrid

PARÓDIA CALDERONIANA

CRONICA



Cuentan de un chico que un día



Tan desesperado estaba

Tres sucesos importantes se han verificado esta semana.

EL FANDANGO número tres fué denunciado ¡nueve veces!

Varios posibilistas sufrieron ataques de *fandango*fobia.

Y se abrieron las Cortes.

Vamos por partes que es por lo mejor que se puede ir.

¿Quousque tandem abutere vultis? Catalina, patientia mea?

Me permito advertir á quien corresponda que *mea* no es palabra pornográfica sino latina.

¿Hasta cuando unas hembras tan barbianas como nosotras, aunque me esté mal el decirlo, por lo que me toca y por lo que no me toca también; hasta cuando, digo, hemos de estar debajo del poder de los Poncios más ó menos Pilatos?

Otra advertencia: lo de estar debajo tampoco es pornográfico.

He preferido la palabra debajo á la palabra *só*, para evitar que se quedase parado algún posibilista, ignorante de lo que significa el monosilabo.

Como ustedes habrán observado, he cambiado de pesadilla *et pour cause*.



Que sólo se consolaba
con los mimos de su tía.



Tendrá otro,—se decía,
más estómago que yó?

¡Figúrense ustedes que
se me ha caído encima *El
Globo!*

¡Nada menos que *El
Globo!*

Y yo tan fresca.

Lo cual acredita que
soy hembra de más re-
sistencia que la coraza
del *Pelayo*.

¡Cualquiera otra sería
capaz de resistir el em-
puje de todo un *orbe te-
rrásqueo*, como dice el
príncipe Colasino!

Ya siento haber nom-
brado al susodicho prin-
cipe, pues con ello doy ar-
mas a mis enemigos que
tal vez estén ya bastante
bien armados. Porque
hay que saber que circula
por *El Globo* la noticia de
que... ¡constipense uste-
des! EL FANDANGO es ¡con-
servador!

Pues bien, es cierto.

EL FANDANGO es con-
servador de su honor,
más puro que los de la
Tabacalera.

Y de su cariño hacia los
lectores que lo compran,
pues respecto a los que
lo leen de gorra solo ex-
perimenta un afecto ate-
nuado como el microbio
castelarista.

Y de la honestidad e in-
tegridad de sus redacto-
ras. Pero nada más.

Todas cuantas más ó
menos directamente es-
tamos interesadas en que
EL FANDANGO prospere
somos liberales ¡vaya si
lo somos! Hasta la pared



Y cuando el rostro volvió
halló la respuesta, viendo



que á otro chico entusiasmaba
lo que le daba su abuela.

de la casa de enfrente.

Y á más de liberales, republicanas hasta la pared de la alcoba de la misma casa, cuya pared, como es natural, está mucho más lejos que la primera.

Precisamente por eso abomino de los posibilistas, monárquicos con piel republicana que solo sirven para impedir que los partidos verdaderamente republicanos se entiendan y que nosotros mismas nos entendamos con ellos.

Lo cual es lastimoso, porque el día en que ellos y nosotras nos diésemos un abrazo ó una docena de miles de ellos, España sería de hecho y de derecho, una verdadera república.

Con lo cual, sobre quedar satisfechas nuestras aspiraciones, es seguro que prosperaría la industria de los gorros, más ó menos frígios.

Ustedes dispensen que les dé la lata en el presente número; pero la verdad, me ha llegado al alma eso de que me llamen conservadora.

¡Conservadora yo, que lo doy todo, absolutamente todo!

En el tercer número de este modestísimo



semanario, (precisamente el numerito que se le ha indigestado á *El Globo* ¡oh, casualidad!) dije que los posibilistas escribían mal.

Ahora he de añadir que discurren peor.

Y que me han fastidiado, porque ocupándome en ellos hème extendido más de lo regular y ya no me queda espacio para hablar de la apertura de las Cortes.

—
Cuatro palabras para desengrasar.

No hace mucho que, en una panadería madrileña, hallábase fijado el siguiente letrero:

«Panecillos franceses servidos á domicilio por mozos, calientes tres veces al día.»

¡Si sería posibilista el panadero!

PEPITA SENSIBLE



CARTA ABIERTA

—
SR. D. *Globo* DE MADRID

Diario que se titula ilustrado, pero que no lo demuestra:

—
Querido papá: si mi amor filial y el respeto que como autor de mis días, te debo, no me lo impidiese, te diría que me has largado un par de coces. Verdad que ya estás acostumbrado: tan verdad como que tu eres mi padre, pero que, tal vez siguiendo las inspiraciones de tu ilustre jefe, das preferencia á mi hermano *El Chisme*, sobre este pobre *Fandango*. Por eso no le atacas á él y á mi me llenas de improperios.

¡Y por qué motivo tan fútil! Por

suponer que estoy lleno de *porque-rías*... (Por lo visto en tu vocabulario posibilista no hay palabras más cultas, ni aun para un hijo.)

Vengamos á cuentas, querido papá. ¿Te acuerdas de la educación que me diste? Yo creo que ni aun de esa conservas memoria y mi obligación, como buen hijo, es recordártela. Tu me enseñaste que las manifestaciones del pensamiento deben ser libres, libres en absoluto ¿lo oyes? porque los excesos de la libertad se corrigen por la libertad misma, porque la prensa es como aquella fabulosa lanza que curaba las heridas por ella producidas, porque, en consecuencia, ni religión, ni moral, ni instituciones, ni sociedad, ni familia, etc., etc., nada, en fin, debía estar á cubierto de los ataques del primer cursi ó del primer granuja (que de todo eso tiene *nuestra* salsa) á quien se le ocurriera publicar un periódico. Tal fué la enseñanza teórica que me diste.

La enseñanza práctica... ¡ah! esa fué peor todavía. Cuando mandaban tus parientes y los míos, consintieron toda clase de obscenidades, de verdaderas obscenidades, contra sus enemigos. En la Puerta del Sol, en la Rambla de Barcelona, en todas las ciudades, villas y aldeas de España, se vendían *públicamente* papeles pornográficos y fotografías más pornográficas aun. ¿Te acuerdas de aquellas que representaban una señora, mucho más señora que tú caballero, y perdona el modo de señalar, verificando el más pornográfico de todos los actos con un arzobispo ya difunto?... Yo, que entonces era una tierna criatura, todavía recuerdo con fruición aquellas inocentes estampitas que apenas llenaban un par de escaparatés adosados... ¡al ministerio de la Gobernación!

Todo eso te parecía entonces de perlas, supuesto que en tu mano estaba el prohibirlo y lo tolerabas... ¡Y ahora te escandalizas por inocentísimos juegos de palabras que á quien los entiende ningún daño le hacen y á quien no los entiende tampoco!



Yo, FANDANGO sin igual,
del dolor bebo las heces,

desde que sé que el fiscal
me há denunciado ONCE veces.

Ayuntamiento de Madrid

¡Pues si aun debías estar orgulloso de que tu vástago no haya salido á tí y á los tuyos, ni en la más mínima de las proporciones!

Aunque reniegas de tu sangre, como que contra un padre no hay razones, te perdono, bajo dos condiciones únicas: la primera que no has de volver á llamarme conservador, porque nada hay más feo que poner mote: eso es grosero, casi tan grosero como algunas frases del tío *Felipe*, de las que te hablaré en mi próxima epístola; y la segunda que no llesves á mal que tanto yo como mi hermano *El Chisme*, el Benjamín de vuestra casa, os hagamos la competencia. Al fin y al cabo todo se queda en la familia.

No me seas ingrato; da un abrazo á mamá Evolución y recibe un cariñoso estremecimiento de tu hijo

EL FANDANGO.

Posdata: La semana que viene también tendrás noticias mías. Nada más propio de un buen hijo que evitar á un padre que haga el ridículo, sirviendo de ludibrio á los demás, como dice Ortiz, el profesor de baile; y de consiguiente quiero demostrar, para que te enmiendes, que en la cuestión legal tocas el violón á cuatro manos, por lo menos.



QUISICOSAS

—Filis ¿das en el busilis de la enfermedad de Andrés?

—Dime qué enfermedad es, si es que la sabes.

—¡Sí, Filis!

Una sortija á Leonor mete Julio con primor y ella le arrima un julepe, asegurando que Pepe se la mete algo mejor.

Justo toma sin disgusto que le quiera Encarnación. Y ella tiene un alegrón cada vez que viene Justo.

ESTRELLA DE MAR.

SORPRESA

¡Qué noche! Su corazón sobre mi pecho latía, por nuestras venas corría el fuego de la pasión y en nuestro dulce embeleso, unidos por tierno lazo, nos dábamos un abrazo y cambiábamos un beso. Más nuestro ardor aumentaba, aumentaban las caricias y Amor todas sus delicias á apurar nos convidaba. Se aceptó la invitación, con júbilo colosal, y... saltó y vino un fiscal y se acabó la función.

PAPERINA.



¡VETE!

Aunque la llama de tus negros ojos no dé á mi alma calor; aunque ya no contemple sin enojos tu rostro encantador; aunque de tus cabellos la hermosura termine de admirar y de tus labios la sin par frescura ya no pueda aspirar; aunque dé fin al no sentir tu aliento la dicha que disfruto... véte del ventanillo, que ya siento los pasos de tu esposo ¡que es muy (bruto!

P. P. y W.

EL DONCEL DESHONRADO

Ó

Las tribulaciones de un soltero.

NOVELA PREHISTORICA

escrita en frances por

MADAME REINA

Versión española

de

LEONA VALIENTE

(CONTINUACIÓN)

Petronila ¡oh candor! imaginóse que la calle de Panaderos estaría llena de idem y que la intención de su adlátere sería comprarla una rosca, por lo cual exclamó con la mayor buena fé:

—¡No tengo gana!

—¡Ya te vendrá, hija, ya te vendrá!

—repuso el sargento. — Ahora me toca á mi pagar.

Este rasgo conmovió á la muchacha.

Aprovechémonos de su emoción para llenar un vacío, algo así como la cabeza de ciertos periodistas serios.

La acción pasaba en el mes de enero del año de gracia 1874.

No muchos días antes, el valeroso capitán general de Madrid, señor Castelar, puesto de acuerdo con el insigne orador señor Pavia, presidente del gobierno, había ametrallado el Palacio Real donde celebraban sesión los diputados, precisamente cuando estos acababan de reelegir al señor Pavia presidente perpétuo é inamovible de la República española.

Los diputados, con un valor cívico á toda prueba, después de resistir un horrible cañoneo que duró treinta y seis horas y diez minutos, en cuyo tiempo dieron muestras de valor rayanas en la temeridad, pues hubo

quien se llevó á casa dos bombas para hacerse zapatos; los diputados, digo, cuando vieron el soberbio edificio reducido á escombros, quedando solo en pie la campanilla presidencial y las campanillas de la boca de algunos oradores, refugiáronse en la segunda casa de la calle de Panaderos, así como se entra á mano izquierda, para continuar allí la tarea de velar por el bien del país, al que con tanto aplauso de este habían representado en el real Alcázar.

Y estremando el heroismo, no consintieron que ningún otro hombre se uniese á ellos para prestarles auxilio.

Solo dejaron la entrada franca á las señoras, con esagalantería tan propia del caballeresco carácter español. (1)

Pues bien, el sargento llevó á Petronila hacia aquel asilo de la representación nacional.

Su alta gerarquía en la milicia, le permitía disponer de una tribuna reservada por el módico precio de diez reales.

Dos horas después, Petronila salía de la casa mucho más enterada de lo que pasaba en España que antes de entrar.

Apenas habría dado veinte pasos la candorosa joven, en unión de su acompañante, acercáronse á ambos dos hombres mal encarados y con sendos bastones que parecían troncos de alcornoque mayor de edad.

El sargento fingiendo un miedo que estaba muy lejos de sentir, echó á correr.

Los hombres de los bastones se dirigieron á Petronila y la preguntaron con la finura característica en todos los que ejercen de perros de presa:

(1) Sabido es que no hay escritores tan ignorantes de nuestra historia y de nuestras costumbres como los franceses. Solo así se concibe la serie de desatinos que consigna madama Reina con la mayor seriedad. El respeto al original me ha obligado á traducirlos exactamente. Por lo demás, la novela es magnífica y llena de interés.

Nota de la traductora.

—¿Tienes cartilla?

La chica á quien su madre había enterado de que era necesario proveerse del susodicho documento para entrar en el servicio, contestó:

—Todavía no, pero mañana iré por ella.

—¡Ahora mismo!—prosiguió el más bruto de sus interlocutores.

Y á una señal convenida, ambos se lanzaron sobre su víctima como lobos hambrientos.

(Se continuará)

¡AH, MORITOS!

Los moros están cada vez menos conformes con la demarcación de límites.

El gobierno español se preocupa á ratos de esta cuestión, á nuestro juicio baladí, y ni se da un paso adelante, ni se calman los ímpetus africanos, ni en fin, parece que se ha de hacer nada práctico.

¡Qué toptines son los hombres!
¡Y qué inocentes!

Si nosotras, las mujeres, como es lo lógico y natural, rigiéramos el Estado, si nosotras gobernáramos el mundo, no ocurrirían jamás estas cosas.

En el presente caso, por ejemplo, ya nos habríamos impuesto.

¿Que los moros se entretenían en tirotear sobre las torres de nuestras posesiones?

Perfectamente.

Con la valentía que nos caracteriza, haciendo gala de nuestro arrojo y temeridad, en el instante de descargar sus largas espingardas nos hubiéramos colocado delante de ellos, ofreciéndoles un blanco ó sitio de puntería.

¿Creen ustedes que con tal bravura no les bajaríamos la cólera?

Ya lo creo que se la bajaríamos.

Otras cóleras mayores hemos bajado.

Hace algunos días, mientras el gobernador nuestro y un baja celebraban una conferencia, los jefes de las kábilas, rapaces de suyo, quitaban los pestillos de puertas y balcones.

¿Está bien que nuestros soldados lo consintieran?

Si la milicia estuviese formada por mujeres, como es de rigor que sea, ¿se hubieran llevado los moros los tales pestillos?

No, y mil veces no.

Las militaras, con bélico arranque, se hubieran arrojado sobre ellos como leonas en el acto de la comisión del hurto y después de forcejear en franca y noble lid, hubieran quedado dueñas y señoras de los pestillos, aunque ellos los tuvieran guardados en el sitio más recóndito de su albornoz.

¡Oh, falsas leyes, falsas costumbres, falsas tradiciones! ¡A qué estado tan ridículo lleváis á los pueblos por dejar al sexo débil que los maneje!

Pronto, muy pronto, el mundo entero se convencerá de su engaño, y las mujeres seremos reintegradas en nuestros derechos.

Y si entonces surge alguna cuestión análoga á la de la demarcación en que nos ocupamos, ¡infelices musulmanes!

Les aplicaremos... la ley del Talion y para dominarlos y envilecerlos tendremos serrallos.

Encerrándolos en ellos, en clase de odaliscos y encargando su custodia á varios posibilistas.

PANTALEONA

TONTERIA



—Mitigue mi pena acerba;
mi marido muerto está...
—No puedo: he pasado ya
á la escala de reserva.

FANDANGUERÍAS

Pues sabrán ustedes que las denuncias del número tres, después de bien contadas, resultan ser once.

Y de su exámen se desprende:

1.º Que á la fiscalía parece muy mal que las máquinas de coser hagan sudar á las costureras.

A mi tambien; pero no creo justo que pague yo la imperfección de los susodichos instrumentos ó aparatos ó lo que sean.

2.º Que los sietemesinos vanidosos tampoco son del gusto del señor fiscal.

Ni del mío.

Yo soy una señora muy formal y solo gusto de los hombres hechos y derechos.

Derechos sobre todo.

3.º Que los crímenes cometidos por la Polla Terrible novia de Rafael son abominables.

Conformes de todo punto.

Pero como la polla en cuestión purgó su delito perdiendo la cabeza á manos del verdugo, la vindicta pública ya está satisfecha.

4.º Que el pudor fiscal se resiente cuando una muchacha pisa el pie á un individuo, según se refiere en la poesía titulada *¡Por favor!*

¡Por favor, señor fiscal!

¿Qué le importa al mundo pisotón más ó menos, aunque el pisado tenga callos ú ojos de pollo?

Ya siento haber hablado de ojos.

¿Se apuestan ustedes á que me cueste otra multa?

5.º Que tampoco puede permitir el ministerio público que haya quien cene conejo y quien lo pruebe y lo encuentre bueno.

Pero, señor ¡si sobre gustos no hay disputa!

Además, he de permitirme consignar que lo del conejo no pasó en vier-

nes de Cuaresma, sino en domingo de Pascua.

Lo cual no es razón para que se me haga la Pascua á mi.

6.º Que según el criterio del fiscal realiza un atentado á la moral quien comete el desliz de introducirse un dedo en la nariz ¡Cielos! ¡Pues yo creía que eso tan solo era porquería!

7.º Que el señor fiscal mira con cierta prevención la renta de correos y que, por lo visto, hasta la fecha no se ha dedicado á leer periódicos ni libros festivos. El epigrama que empieza:

«A un cartero muy gachón» es mucho más antiguo que el descubrimiento de los fiscales y ha pasado sin tropiezo en colecciones de chistes, semanarios, diarios etc., etc.

8.º Que cuantos acusan á los fiscales de tener el corazón de bronce ó pena no están en lo cierto, pues, el denunciante al enterarse de que á una chica no la viene á buscar su bien amado, va y que hace... ¡denunciarme á mi por si soy la que pervierto al ingrato y le impido que cumpla sus deberes matrimoniales!

9.º Que todos los que comen cebolla ú otro manjar indigesto, han de repetir por fuerza, pues sino lo hacen ¡denuncia al canto!

10.º Que es atentatorio á la moral y á las buenas costumbres que á una joven le gusten los gallos.

Pues, la verdad, allá por los años de 1865 no estábamos muy bien de libertad que digamos:

Y en aquella fecha se vendieron impunemente unos abanicos que contenían los siguientes versos.

Por correr doña Rita tras de un gallo, dió un tropezón y lastimóse un callo; su sobrina también, que iba á lo

misma, cayó á su vez y se rompió el bautismo.

*Aquí verás, lectora, muy patente,
que no se coje un gallo fácilmente.*

Ya ve, pues, el Señor fiscal, que siendo tan difícil cojer un gallo, no es extraño que quién lo desee acuda á la publicidad que da el anuncio para conseguir su honesto capricho.

11 Que igualmente resulta punible que un marido se interese por su mujer, después de muerta.

Pues ¿no hay muertos que votan?

Entonces ¿porqué razón no los ha de haber que anuncien?

Sabido es que el amor hace milagros.

Y 12. (Esto no lo dice el fiscal, pero lo digo yo) Que sobre no hablar sino en defensa y en el estilo festivo propio de esta publicación, sin ánimo de agraviar á personas ni á instituciones, encuentro muy deplorable, muy lamentable y muy poco loable que haya quién sea tan sujestionable por la parte más miserable de lo que se titula prensa razonable, que pretenda impedir que hable una corporación tan afable como la que escribe EL FANDANGO, semanario recomendable.

Los posibilistas locales no han querido ser menos que los de Madrid.

Y también dan gusto á los piés escribiendo lo que sigue:

«Con tanta tolerancia con la porque-ría (no se la quitan de la boca los castelaristas,) todos los padres que quieren proporcionar una lectura amena á sus hijos, y los hombres de bien, no se atreven á comprar ningun semanario festivo, creyendo que todos son pornográficos...»

Eso no es verdad.

Porque no son pornográficos la mayor parte de los semanarios, este inclusive, de los que excitan la bilis del papel á que pertenecen las anteriores líneas.

Porque más desmoraliza leer los ataques á la moral, á la religión, á la verdad y á la decencia que contienen papeles como el susodicho, que la lectura de equívocos más ó menos inocentes.

Porque, en fin, si el público no compra ciertos semanarios escritos por carlistas ó por posibilistas, es pura y sencillamente porque pertenecen al peor de los géneros, al género tonto, y no hay mucha gente que quiera gastarse el dinero para leer las necedades que á cierto colega parecen «gracia de buena ley»

¿A que ni la tirada de *Madrid Cómic* ni la de *La Semana Cómica* se han resentido por la aparición de cuatro, seis ú ocho semanarios más, sean de la clase que fueren?

Los únicos que padecen cuando el buen género aumenta son los que deben clasificarse entre las mercancías sofisticadas, y averiadas, por añadidura.

Nuestros enemigos hacen lo que lasfeas.

Calumniar á las hermosas para ver si así encuentran quien cargue con ellas.

¡Cursis!

El mismo papel arriba citado, comienza así una correspondencia:

«Entramos há días en el *pensado de los chismes*.»

Señor fiscal: donde dice *pensado* debe leerse *periodo*, y esta palabra es denunciante según el criterio que el colega y V. S. nos están aplicando.

Y á lo de *chismes* le ocurre otro tanto.

Es corresponder, honrado,
á la guerra con la guerra:
ó se denuncia al osado
ó no hay justicia en la tierra.

ULTIMA HORA

Sobre el número 4 de EL FANDANGO han caído ¡siete denuncias!

Total veinte.

ULTIMO MINUTO

Perdona lector amado
que te largue tantas *latas*,
pero ellos han comenzado
metiendo las cuatro patas.

Tip. calle Mina, núm. 8.

